

PRESENTACIÓN

En alguna ocasión dos deseos se encontraron en medio de una conversación: uno, el de presentar y ofrecer los Ejercicios Espirituales de San Ignacio como el aporte más propio de la Compañía de Jesús a la Evangelización; el otro, el deseo de tener un itinerario de crecimiento espiritual en comunidad, que tuviera la dinámica de los Ejercicios Espirituales y estuviera guiado también por la *Lectio Divina*.

Las guías que el Centro Ignaciano de Reflexión y Ejercicios tiene ahora el gusto de presentar es el fruto de la conjunción de esos dos deseos. El resultado de esos dos impulsos evangelizadores es la elaboración de 42 guías para el crecimiento espiritual pensadas para realizarse en sendos encuentros comunitarios al interior de parroquias. Varios retiros espirituales están intercalados dentro del proceso completo.

El proceso está tomado del camino propuesto por el peregrino Ignacio de Loyola en su librito Ejercicios Espirituales. Las divisiones por etapas del camino son las mismas que él trae en su escrito, nacido de su propia experiencia espiritual. Cada una de las guías tiene la dinámica de la contemplación ignaciana, complementada con la de la *Lectio Divina*, pues hay momentos para leer la Sagrada Escritura, para meditarla, para orar en voz alta en forma espontánea y para hacer silencio contemplativo. Añadimos una “Guía para la vida diaria” como sugerencia para continuar permanentemente en camino en la vida diaria.

Aunque los destinatarios pensados explícitamente han sido personas de vecindarios parroquiales, estas guías pueden ser utilizados por cualquier grupo de personas que estén interesadas en realizar aquello para lo cual fueron elaboradas: un itinerario de crecimiento espiritual e comunidad.

Lo que se pretende al final del proceso es que quienes hayan participado en las diferentes comunidades de familias o vecinos dentro de una parroquia, o en cualquier otro tipo de comunidad, hayan tenido un encuentro personal con Jesucristo vivido en comunidad, gracias no sólo a las guías, sino a la comunidad misma donde se comparte la vida y la fe y en donde se experimenta la comunión de Jesucristo resucitado con nosotros a través de los vínculos y ayudas que van naciendo poco a poco entre las personas y que van construyendo comunidad. Esta experiencia auténtica de Dios es precisamente la buena noticia, el Evangelio que las personas que hagan este proceso tendrán la posibilidad de descubrir en ellos mismos y en el seno de sus comunidades para convertirse en verdaderos testigos de Jesucristo.

Para hacer posible los buenos resultados de todo el proceso es absolutamente necesario que cada comunidad tenga un buen animador que deberá ser formado para ello, ayudándole a alcanzar el perfil necesario para orientar a la comunidad, de acuerdo a lo que se dirá en el apartado **Perfil y Tarea del Animador**.

Lo esencial de estas guías es, pues, facilitar a los participantes en cada comunidad el encuentro personal con Jesucristo, abriendo los espacios necesarios para percibir la voz

del Espíritu en la vida cotidiana, en la Biblia y en el espacio mismo de cada encuentro. Los retiros periódicos permitirán ahondar en los sentimientos e impulsos interiores que se han venido produciendo y que ha perdurado durante cada etapa y al final de todo el proceso.

Será el Espíritu Santo, protagonista de este camino que proponemos, el que animará e inspirará no sólo el itinerario de estas guías, sino los cambios, transformaciones y compromisos posteriores. En cada parroquia donde se haga este proceso, o en cada ambiente donde se realice, es bueno tener previstas modalidades de compromiso pastoral en cualquiera de sus ámbitos o maneras de replicar estos procesos con nuevas personas dentro de la parroquia misma. De esta manera, y de otras formas que no son previsibles, la dinámica del Espíritu permitirá que se siga creciendo como comunidad parroquial, en medio de una Iglesia que debe salir a la calle, como lo ha dicho insistentemente el Papa Francisco, y comprometerse con los que sufren, con los más pobres y marginados y así, hacer más creíble a Jesucristo en el mundo de hoy. La “Guía para la vida Diaria” puede ayudar para dar continuidad al proceso.

Especial gratitud debemos a quienes estuvieron comprometidos en la elaboración de estas guías durante más de un año: Catalina Perdomo, pedagoga y colaboradora del Centro Ignaciano de Reflexión y Ejercicios –CIRE-; Gonzalo Amaya, S.J., pastoralista del equipo del CIRE; Alejandro Londoño, S.J., pastoralista; Alfonso Villa, S.J., del equipo del CIRE.

Esperamos que esta sea una contribución útil para que el Reino de Dios, ya presente en medio de nosotros, se manifieste con mayor transparencia en nuestra sociedad tan necesitada de hombres y mujeres comprometidos desde su fe en la construcción de la justicia, la reconciliación y la paz.

José Roberto Arango, s.j.

Director Centro Ignaciano de Reflexión y Ejercicios
Coordinador de las Guías para el Crecimiento Espiritual Comunitario